



Inauguración Sala de Profesoras y Profesores Eméritos
Lunes 13 de junio, 10 a.m. (Sala contigua a la Oficina Jurídica)

Me enorgullece inaugurar esta mañana un espacio físico en el que un grupo de grandes académicos de nuestra casa de estudios compartirá de cerca el quehacer universitario. Pero no solo los reconozco como importantes académicos y académicas, sino también como personas llenas de sabiduría y virtud. Ustedes, estimadas eméritas y estimados eméritos, fueron importantes gestores de cambios en la Universidad de Costa Rica; cambios que fueron necesarios en sus épocas de mayor actividad, y que hoy reconocemos como cimientos de la institución sólida y fortalecida con la que cuenta la sociedad costarricense.

Para nuestra comunidad universitaria es un orgullo darles la bienvenida, nuevamente, a compartir este espacio en el seno de nuestra institución. Aunque muchas y muchos de ustedes no han dejado de lado la actividad académica, es un honor facilitarles un sitio en el cual ustedes puedan reunirse, realizar encuentros y actividades, citar a colegas y realizar su trabajo académico e investigativo. Desde la Rectoría, les aseguro que es un privilegio y una enorme satisfacción el poder inaugurar esta Sala, puesto que estamos honrando su trabajo de décadas para la Universidad de Costa Rica, y sabemos que tienen aún mucho que enseñarnos.

Como toda sociedad, la comunidad universitaria respeta y agradece esta labor. Su experiencia, que es más valiosa de lo que pueda estar contenido en un libro de texto, merece ser compartida. Así como nuestra comunidad siempre insistió en que, tras su jubilación, no se alejaran de ella, reitero esta invitación para que hoy más que antes estén cada vez más cerca de la comunidad. Estoy seguro de que estudiantes y docentes apreciarán el hecho de contar con un lugar para encontrarlos, para conversar y aprender de cada una de sus lecciones de vida y de estudios.

La Academia de Profesoras Eméritas y Profesores Eméritos crece con este espacio, y sé que pronto tendremos noticia de los frutos que otorgará la convivencia armónica en un lugar acogedor y provechoso.



Agradezco la colaboración incesante de don Daniel Camacho, actual presidente de la Academia, quien persistentemente brindó opciones y ayuda para que esta sala y la Academia fueran una realidad. Este espíritu inquebrantable es parte de nuestras motivaciones diarias, para encontrar energías y fuerza para hacer, de nuestras cumbres, metas cada vez más alcanzables con la sabiduría pero también con la virtud.

Muchas gracias, y siéntanse siempre bienvenidos a su alma máter.